
LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN ESPAÑA

Estrella Revenga Arranz

Cuanto nos hemos interesado por los estudios de Demografía como actividad universitaria o investigadora, hemos tropezado con una cuestión obligada, o, lo que es lo mismo, fundamental en este campo, ya sea a nivel puramente teórico o como aplicación a casos empíricos: el problema de la transición demográfica.

De las muchas definiciones que podrían darse, una de ellas indica que se trata de un «proceso mediante el cual una población pasa, desde una situación de altas tasas de mortalidad y natalidad a otra situación caracterizada por bajas tasas de mortalidad y natalidad»¹.

Los estudios realizados sobre la historia demográfica de nuestro país no han dejado de abordar el tema, dándole mayor o menor extensión y profundidad. La bibliografía demográfica, que en los primeros años de la década de los 70 tuvo un momento de auge o al menos fue más numerosa que en la actualidad, tocó bastante este tema, que incluso tuvo su extensión en la prensa diaria.

¹ Díez Nicolás, J.: "La transición demográfica en España", en *Revista de Estudios Sociales* (enero-abril 1971), pág. 89. Teóricamente el proceso para llegar a esta situación supone el descenso del nivel de mortalidad y posteriormente el descenso de la natalidad.

Serían muchos los autores y las obras de referencia, por lo que, a riesgo de ser injusta, he seleccionado fundamentalmente tres, Juan Díez Nicolás, Salustiano del Campo y Amando de Miguel, profesores y conocedores de temas relacionados con teoría de la población, a quienes citaré reiteradamente a lo largo de las páginas que siguen, junto a los comentarios de otros autores no menos interesantes, como Jesús M. de Miguel, Jordi Nadal, etc.

La razón fundamental para la selección de los autores citados es que todos ellos han dado al tema que nos ocupa una importancia y una extensión importantes, e incluso en su día protagonizaron una polémica intelectualmente fructífera, a la que me referiré más adelante.

Al estudiar la evolución de los fenómenos demográficos fundamentales, natalidad, mortalidad y su consecuencia inmediata, el crecimiento vegetativo, a partir de 1900 hasta los primeros años 70 (fecha en que escriben sobre el tema) dividen el período en varios subperíodos.

Para Díez Nicolás, éstos son:

1.º 1900-1918, en que se aprecia una paulatina disminución de las tasas de mortalidad y natalidad, con la excepción de la sobremortalidad de la gripe de 1918.

2.º 1919-1935, en que la disminución de la mortalidad se acelera, permaneciendo la natalidad con un ritmo de descenso lento.

3.º 1936-1941, período de excepcionales características configuradas por la guerra civil, en que destaca una sobremortalidad, disminuyendo la natalidad considerablemente.

4.º 1942-1967, en que las tasas de mortalidad continúan su interrumpida tendencia al descenso, mientras la natalidad permanece relativamente estable.

Salustiano del Campo calcula las tasas de natalidad y mortalidad para períodos quinquenales hasta 1970. Señala un descenso de la natalidad, en especial desde 1930, y la estabilización de las tasas a partir de los años 40, mientras la mortalidad, con las excepciones antes señaladas, ha descendido a ritmos más rápidos.

Amando de Miguel distingue varias fases:

1.ª Desde principios de siglo hasta aproximadamente 1940, marcada por las «catástrofes» demográficas, como la sobremortalidad de 1918 y la guerra civil, con tasas altas de natalidad y mortalidad.

2.ª 1941-1945, con una natalidad relativamente alta y ascendente y una mortalidad muy alta (efectos secundarios de la guerra civil) y descendente.

3.ª 1946-1954, en que tanto la natalidad como la mortalidad tienen un nivel relativamente alto y una tendencia descendente.

4.ª 1955-1964, con natalidad relativamente alta y ascendente y mortalidad baja y moderadamente descendente.

5.^a 1965-1973, en que la natalidad es relativamente baja y descendente y la mortalidad, siendo baja, tiende a estabilizarse.

Por último, cara al futuro (la obra que estamos comentando fue editada en 1974) de 1974 a 1980 preveía que ambas tendencias continuarían en la misma línea que en la fase anterior.

Jesús M. de Miguel establece tres fases que se sitúan entre:

1.^a 1885-1918, durante este período se produce una bajada fuerte de la mortalidad y, con un cierto retraso, una caída débil de la natalidad.

2.^a 1918-1939, la natalidad desciende al principio lentamente hasta la gran caída durante la guerra civil, y la mortalidad sigue descendiendo, salvo la sobremortalidad bélica.

3.^a 1939-1972, la mortalidad desciende más lentamente casi estabilizándose a partir de 1960, mientras en este mismo período la natalidad permanece prácticamente estable.

Jordi Nadal, en su particular concepción de la transición demográfica², enjuicia este mismo proceso destacando el descenso continuado de la mortalidad desde comienzos de siglo hasta nuestros días, salvo en los años excepcionales señalados más arriba, proceso que se intensifica a partir de los años 40.

La natalidad, según Nadal, «inició su entrada en el círculo de la natalidad europea a partir de 1914»³, en que las tasas comienzan una tendencia clara hacia el descenso acentuado en los años de sobremortalidad ya citados, en especial 1939, con la mínima de la historia demográfica española, tendencia que, tras la recuperación posbélica continúa hasta los años 50 y después de un período de estabilidad vuelve a descender a partir de 1966.

El cuadro siguiente resume las fases enunciadas por cada autor.

*Cuadro comparativo de las diversas etapas de la evolución demográfica*⁴

Periodos	J. D. N.	S. de C.	A. de M.	J. de M.	J. N.
1.º	1900-1918	1861-1930	1941-1945	1885-1918	1914-1940
2.º	1919-1935	1931-1940	1946-1954	1918-1939	1941-1956
3.º	1936-1941	1941-1970	1955-1964	1939-1972	1957-1965
4.º	1942-1967	1970 y más	1965-1973	1973-1980	1966-1973
5.º	Hasta 1970	—	1974-1980	—	—

² Quizá lo más destacado de este autor es su afirmación de que "el desarrollo de la población española se ha acelerado en el siglo XX, en virtud de un rápido descenso de la mortalidad, llegado no obstante cuando la natalidad ya se hallaba en neta regresión", es decir, la tendencia inversa a lo dicho más arriba. Jordi NADAL, *La población española* (Barcelona, Ariel, 1971), pág. 282.

³ NADAL, J.: *La población...*, cit., pág. 233.

⁴ Algunos autores no especifican exactamente los períodos, por tanto me he visto obligada a deducirlos de sus textos.

De todo lo dicho anteriormente podrían sintetizarse dos posturas: la de quienes consideran que la última fase de la transición demográfica, caracterizada esencialmente por el descenso de la natalidad, quedó de alguna manera paralizada después de la guerra civil, en que las tasas «básicamente» se estabilizan o sufren descensos prácticamente inapreciables, no mostrándose una tendencia al descenso hasta el comienzo de los años 70, opinión compartida por Díez Nicolás y S. del Campo⁵, mientras A. de Miguel, Jordi Nadal, el Informe Foessa 1970 y otros indican que no puede hablarse de estabilidad de la natalidad, sino de tendencia más o menos acentuada al descenso durante todo el período.

El porqué de esta divergencia de opiniones podría justificarse con varias razones que creo pueden sintetizarse en dos: por una parte, los argumentos socio-demográficos que cada autor aduce para apoyar sus afirmaciones, y por otra, lo que podríamos llamar «guerra de las cifras», es decir, los mismos cálculos con resultados diferentes.

Dentro de estos argumentos socio-demográficos ocupa un lugar preferente el tema, objeto de más de una controversia, referente al efecto que tuvo la ideología oficial natalista en el comportamiento de la población hacia la natalidad, hasta el punto de que hay quienes basan su concepción del proceso demográfico que comienza al término de la guerra civil precisamente en que tal ideología «cuajó» en buena parte de los españoles, y quienes creen que no tanto.

Así, Díez Nicolás opina que la nueva mentalidad ante la natalidad que se impuso después de la guerra civil, traducida en una «ideología oficial fuertemente natalista explica la estabilización de la tasa de natalidad desde la guerra, rompiendo la tendencia secular que se había acelerado en la década de los treinta»⁶.

A partir de los años sesenta, la estabilidad se mantiene, debido a que «los factores que podríamos denominar objetivos (edad al casarse, espaciamiento, menor esterilidad) parecen apuntar hacia un aumento de la natalidad (mientras) los factores subjetivos, y de manera especial las actitudes hacia el tamaño de la familia y control de la natalidad, parecen apuntar hacia una disminución de la natalidad»⁷, pesando en esta época más los primeros sobre los segundos.

Por el contrario, A. de Miguel opina que si bien en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil se produce un aumento en el nivel de la natalidad, éste no se corresponde totalmente con la propaganda natalista, ya que «dada la magnitud del desastre demográfico de la guerra del 36 y el

⁵ S. del CAMPO ya en 1957 escribía que «en conjunto puede decirse que España ha alcanzado el estadio demográfico caracterizado por bajas y estables tasas de natalidad y mortalidad». Salustiano del CAMPO: *Análisis de la población de España* (Barcelona, Ariel, 1972), pág. 85.

⁶ Díez NICOLÁS, J.: *La transición...*, cit., pág. 98.

⁷ Díez NICOLÁS, J.: *La transición...*, cit., pág. 98.

predominio de una ideología oficial natalista, lo lógico hubiera sido esperar un alza mucho mayor de la natalidad en los años cuarenta»⁸, opinión que comparte Nadal: «La recuperación posbélica ha sido menos intensa y menos sostenida de lo que podía esperarse»⁹, y que ratifica J. de Miguel, ya que «el término de la guerra no produjo un *baby-boom* apreciable (...). Creemos que esto se debe a diversos factores: los verdaderos años de hambre y pertinaz sequía, a la guerra mundial y al hecho de que mucha gente empezó a retrasar el matrimonio»¹⁰.

El descenso de la natalidad de los años cuarenta y primeros de la década del 50 tendría su explicación, según A. de Miguel, en razones económicas, y debido a ellas «muchas mujeres deciden no casarse o posponer el matrimonio hasta una edad tardía, naturalmente menos fértil»¹¹, razones que determinan la situación de la natalidad, ya que, además, y según opinión de Nadal, «esta época no está influida aún por el uso de anticonceptivos orales»¹².

Por el contrario, el aumento de la natalidad bruta en el período 1955-65 se debe, para A. de Miguel, a la mayor proporción de casadas a edades fértiles (afirmación con la que discrepa Salustiano del Campo) o, lo que es lo mismo, al aumento de matrimonios y no tanto a la fecundidad por matrimonio, junto a un desahogo económico y mejores cosechas, como apunta J. de Miguel.

Por otra parte, Díez Nicolás y S. del Campo coinciden con el resto de los autores en que la natalidad descendería lenta pero continuamente a partir de los años setenta hasta nuestro días, pero mientras los primeros postergan el uso de prácticas y métodos anticonceptivos (los factores subjetivos de que hablaba Díez Nicolás) hasta esos años, A. y J. de Miguel detectan dichas prácticas, que consideran influyen de forma importante en el descenso de la natalidad, antes de 1970: «A partir de 1964 se empieza a controlar sistemáticamente la natalidad, por ello creemos que esta bajada de natalidad es ya definitiva» (A. de Miguel). «La natalidad española disminuye sin cesar desde 1964, y en los últimos años ha llegado a las tasas mínimas sostenidas de toda nuestra historia (...) No se tienen menos embarazos porque se mueren menos niños, sino porque en verdad se desea tener una familia más reducida» (J. de Miguel).

De lo anterior se desprende, como todos los autores citados han señalado, que la época limitada por la posguerra hasta los primeros años setenta

⁸ MIGUEL, Amando de: *Manual de estructura social de España* (Madrid, Tecnos, 1974), pág. 41. Este autor hace una exposición detallada y bastante completa de la ideología natalista posbélica en *La pirámide social española* (Madrid, Ariel, 1977), cap. 2.

⁹ NADAL, J.: *La población...*, cit., pág. 235.

¹⁰ MIGUEL, Jesús M. de: *El ritmo de la vida social* (Madrid, Tecnos, 1973), pág. 157.

¹¹ MIGUEL, Amando de: *Manual...*, cit., pág. 47.

¹² NADAL, J.: *La población...*, cit., pág. 236.

es bastante compleja y queda poco clara al estudiar los fenómenos demográficos, en especial los relativos a la natalidad y mucho más a su control.

Posiblemente, en los años en que escribieron sobre estas cuestiones el tema del control de la natalidad era todavía semitabú, al menos para una gran parte de la población, y, por supuesto, para disertar sobre él en prensa o en manuales de divulgación, teniendo en cuenta que necesariamente había que hacer referencia a la extensión ciertamente amplia de los métodos anti-conceptivos, como todos ellos han puesto de manifiesto en publicaciones posteriores, de las que quizá fue la pionera el estudio de las «Actitudes de la mujer española hacia los métodos de planificación familiar», llevado a cabo por J. Díez Nicolás en 1973.

El segundo punto de divergencias se refiere a lo que he llamado la guerra de las cifras.

Evidentemente, todas las opiniones anteriores han ido acompañadas en los estudios correspondientes de tasas de natalidad y mortalidad que reflejan su evolución a lo largo del período estudiado, e incluso Salustiano del Campo presenta un índice de transición demográfica para España alrededor de los años sesenta.

Si se examinan dichas tasas, se comprueba que hay ligeras diferencias entre las que presenta cada autor, diferencias que, en el estudio de los fenómenos demográficos, salvo en el caso de situaciones catastróficas, pueden llegar a ser significativas

Quizá dichas divergencias se deban más a las fuentes mismas de datos que a los métodos de cálculo empleados. Es de sobra conocido por cuantos nos hemos dedicado al estudio de la Demografía el mal estado de los datos que suministran las fuentes oficiales, dándose el caso de que un dato cualquiera puede aparecer, y de hecho aparece, con distinto total en dos publicaciones suministradas por la misma fuente. Por otra parte, hasta fecha reciente no hemos dispuesto de algunos datos estadísticos necesarios para realizar mediciones más precisas (nacimientos según la edad de la madre, entre otros), lo que ha obligado a hacer ajustes y cálculos a cada autor sujetos a errores que pueden menoscabar su fiabilidad.

Afortunadamente, y como señala J. de Miguel, «a partir de 1947 poseemos anualmente la población de España rectificada sobre el padrón, que es mucho más exacta que la calculada sobre el censo. Sin embargo, los cálculos (de Nadal, Díez Nicolás y otros) se han hecho sobre la población calculada. Las diferencias entre las poblaciones calculadas y rectificadas a veces llegan hasta casi un millón de habitantes»¹³.

A. de Miguel insiste en la misma línea argumental cuando afirma, refiriéndose a la polémica del descenso continuado de la natalidad contrapuesta a la estabilización medido por distintos cálculos, que «es posible que todo

¹³ MIGUEL, Jesús M. de: *El ritmo...*, cit., pág. 155.

ello sean distintas apreciaciones de pequeños matices, aunque una pequeña variación del 1 por 100 represente en este caso cientos de miles de personas, y sobre todo una tendencia, por mínima que sea, significa la presión de factores sociales muy significativos»¹⁴.

La opinión de Díez Nicolás al respecto es que «es peligroso deducir generalizaciones a partir de unos pocos datos temporales. La comprensión de las tendencias demográficas hay que basarlas en el examen de series temporales más largas, pues los datos individuales de unos pocos años pueden resultar engañosos, debido a fluctuaciones que podrán tener su origen en múltiples factores circunstanciales»¹⁵, y es por ello que no está de acuerdo con la opinión de quienes mantienen una línea argumental de descenso de la natalidad (en este caso, el Informe Foessa 1970), basada en una tasa de 21,5 por 1.000 en 1964 a 19,8 por 1.000 en 1968, ya que «no creo que (esta diferencia) sea tan significativa como para deducir categóricamente una línea de tendencia. Puede ser una oscilación más como las que se vienen produciendo a lo largo de estos últimos treinta años»¹⁶.

Independientemente de su opinión sobre el período que termina en el año 1970, aproximadamente, todos los autores preveían un descenso en las tasas de natalidad en el futuro, debido fundamentalmente, como ya se ha dicho, al uso y difusión de los métodos anticonceptivos y de planificación familiar como consecuencia de múltiples factores socio-económicos y culturales, que darían como resultado el descenso de la natalidad, aproximándonos a los niveles de nuestros vecinos europeos, y cerrando la última fase de la transición demográfica. Incluso, J. de Miguel adelantaba cifras: «La natalidad, que baja sistemáticamente desde 1964, va a seguir esa tendencia hasta llegar al nivel de unos 16 ó 17 nacidos por 1.000 habitantes, donde se estabilizará. Este momento, que se producirá alrededor de 1980, significará el término de este tercer ciclo y de la transición demográfica en nuestro país.»

Según las últimas cifras facilitadas por la OCDE las tasas de natalidad en España en 1970 y 1975 eran de 1,94 y 1,87 nacimientos por 100 habitantes, situándose en el quinto lugar de los países de dicho Organismo con tasas más altas, precedidos por Turquía, Irlanda, Islandia y Portugal. Las proyecciones cara al futuro presentan una gran estabilidad: 1,87, 1,86 y 1,84 para 1980, 1985 y 1990, respectivamente.

Estamos lejos todavía de alcanzar ese 16 ó 17 por 1.000 de que hablaba J. de Miguel, y por tanto de igualarnos a la situación de nuestros vecinos: Francia, 1,41; Italia, 1,51, o Inglaterra, 1,25 en el año 1975¹⁸, aunque si analizamos el nivel regional siguiendo la terminología de Díez Nicolás, hay regiones muy desarrolladas demográficamente, donde la última fase de la

¹⁴ MIGUEL, Amando de: *Manual...*, cit., pág. 54.

¹⁵ Díez NICOLÁS, J.: *La transición...*, cit., pág. 98.

¹⁶ Díez NICOLÁS, J.: *La transición...*, cit., pág. 99.

¹⁷ MIGUEL, Jesús M. de: *El ritmo...*, cit., pág. 158.

¹⁸ OCDE: *L'évolution démographique de 1950 à 1990*, París, 1979, pág. 91.

transición hace tiempo que se completó, y otras cuyas tasas son superiores a la media nacional.

En conjunto no parece probable que en nuestro país vaya a producirse de aquí a unos años la situación «alarmante», ya en algunos países europeos donde se ha «trastocado» la transición demográfica hasta el punto de que nacen menos de los que mueren.

A modo de conclusiones y sintetizando todo lo anterior, destacaría los siguientes puntos:

- La falta de acuerdo entre todos los autores, tanto en lo que se refiere a la delimitación de los períodos de la transición como al contenido de cada uno de dichos períodos.
- La dificultad de aplicación de teorías demográficas al análisis de casos concretos, tanto en lo que se refiere a los datos estadísticos disponibles como a una cierta ideologización de algunos temas que se prestan especialmente a ello.
- El «retraso» de España respecto al modelo europeo actual, lo que demuestra una vez más que factores no estrictamente demográficos condicionan e incluso determinan, en una relación recíproca, a los demográficos y, sobre todo, la natalidad.